



September 6, 2015

Twenty-third Sunday of Ordinary Time

[Jesus said to him] "...Be opened!"—And immediately the man's ears were opened, his speech impediment was removed, and he spoke plainly. Mark 7: 34-35

Dear Friends;

Last week I rented a movie called, *Dear Frankie*. It takes place in Scotland and centers on a boy, his mother and grandmother. The boy, Frankie is severely hearing impaired. He has hearing aids but does not like to wear them, because he will get picked on. He will not speak, he only makes gestures. He is able to know what people are saying because he can read lips very well.

The movie opens with the family packing up and moving. From the narration we know that they have moved often. It is as if they are running from something. The boy's father is absent. Frankie has been told that his father is in the merchant marines and is constantly traveling the world. Frankie faithfully writes his father. And he regularly receives letters from his father. They contain gifts of stamps from different countries. He charts on a map the places where his father's ship is located.

At his new school Frankie makes a friend with another boy. He tells the boy about his dad and the name of his dad's vessel. One day Frankie's friend gives him a clipping from the shipping newspaper. It announces that the ship, that Frankie's dad is on, will be arriving at port in a week. This causes a great dilemma for Frankie's mother. It was she who had been writing the letters. She made up the name of the ship not knowing that there was such a ship. So she tells a friend that she was looking to pay a man to pretend to be Frankie's father for a day.

The friend arranges to have her meet someone. The stranger agrees to pretend to be the father of the boy. He takes Frankie out for the day. Frankie comes alive to see "his father." Slowly the stranger is captivated by the boy and his mother. He decides to extend the visit for another day, to the chagrin of the mother. That night walking along the beach with Frankie, his mother and some other friends, the stranger asks Frankie's mom, "Why did Frankie's father ever abandon the two of you?" He says that they are both such beautiful people. Frankie's mother says, "I left him. Frankie was not born deaf, but his deafness was 'a gift' from his father." The family had been running from Frankie's abusive father ever since.

By now the stranger has given his heart to Frankie and his mom. The stranger was able to communicate a father's love to a lonely boy. He also helped the mother to trust in people again. The man who is a merchant marine must leave. But the relationship between him and the family is permanent. He will return. Frankie touched by this love begins to wear his hearing aids and starts to use his voice in speech.

Jesus came that he might proclaim the powerful love of God. But we have to have ears that are open to his message. In this passage from Mark, Jesus is traveling through a pagan territory. There some people bring him a deaf man and ask Jesus to heal him. Jesus takes the man away from the crowd. He touches the man using the techniques of ancient healers. Then Jesus commands that he be open! Immediately the man hears and is able to speak clearly. Though the man is told not to say anything, he goes and tells everyone.

So often many of us are deaf to the message of God's love. We do not believe it. The crowd—our culture and the media—tells us that we are only worth what we contribute to the economy. We are only valued if we are rich, or beautiful, or athletic, or have the right toys. We are put on the exhausting and endless pursuit of more. We never feel good enough. We are so caught up with the crowd and their thinking that Jesus is but a stranger. In order to hear him, we need to let Jesus take us away from the crowd. Hear the word this stranger has to speak to us—"you are loved, you are good as you are, you do not need to do anything else but let me love you." Can we let ourselves be touched? Is it possible for us to be open and trust in love?

We all have known hurt, disappointment and even abandonment. These can close us off from trust, hope and love. We need to hear the words "Be opened!" We also need to help others to be opened by leading them to a deep experience of love. We cannot proclaim the love of God until we open ourselves up to experience it. But once we do we will not be able to keep our mouths shut ever again.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Septiembre 6, 2015

Vigesimotercer Domingo en Tiempo Ordinario

(Jesús le dijo) "... ¡Ábrete!" — Y al instante se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua, y hablaba con claridad. Marcos 7: 34-35

Queridos amigos;

La semana pasada alquilé una película llamada, *Dear Frankie*. Se lleva a cabo en Escocia y se centra en un niño, su madre y su abuela. El muchacho, Frankie tiene problemas severos de audición. Tiene audífonos especiales pero no le gusta usarlos, porque otros se burlarían de él. No habla, sólo hace gestos. Es capaz de saber lo que dice la gente porque él puede leer muy bien los labios.

La película comienza con la familia empaçando y mudándose. Por medio de la narración sabemos que se han mudado de casa constantemente. Es como si estuvieran huyendo de algo. El padre del chico está ausente. A Frankie le han dicho que su padre está en la marina mercante y está constantemente viajando por el mundo. Frankie escribe fielmente a su padre. Y regularmente recibe cartas de su padre. Estas contienen regalos de estampillas de diferentes países. Él traza en el mapa los lugares donde se encuentra el barco de su padre.

En su nueva escuela Frankie se hace de amigo a un niño. Le cuenta a éste niño sobre su padre y el nombre del barco de su padre. Un día el amigo de Frankie le da un recorte del periódico y ahí se anuncia que el barco que es donde está el padre de Frankie, llegará al puerto en una semana. Esto provoca un gran dilema para la madre de Frankie. Fue ella la que había estado escribiendo las cartas. Ella inventó el nombre del barco sin saber que había un barco con el mismo nombre. Así que le dice a un amigo que ella necesita encontrar un hombre, para pagarle para pretender ser el padre de Frankie por un día.

El amigo hace los arreglos para que ella conozca a alguien. El extraño acepta pretender ser el padre del Niño. Él saca a pasear a Frankie por el día. A Frankie se le devuelve la vida al ver a «su papá». Lentamente el extraño es cautivado por el niño y su madre. Decide ampliar la visita para otro día, para el disgusto de la madre. Esa noche caminando por la playa con Frankie, su madre y algunos otros amigos, el extraño le pregunta a la mamá de Frankie, "¿por qué el Padre de Frankie los abandonó?" Él le dice ambos son gente tan hermosa. La madre de Frankie dice: "yo lo dejé. Frankie no nació sordo, pero su sordera fue 'un regalo' de su padre. La familia había estado huyendo desde entonces del padre abusivo de Frankie.

Para entonces, el extraño ya le ha dado su corazón a Frankie y a su mamá. El extraño era capaz de comunicar un amor de padre a un niño solitario. Además, ayudó a la madre a confiar en las personas nuevamente. El hombre que trabaja en la mercante marina ahora debe marcharse Pero la relación entre él y la familia es permanente. Él va a volver. Frankie es tocado por ese amor y comienza a usar sus audífonos y empieza a utilizar su voz para hablar.

Jesús vino para poder proclamar el amor poderoso de Dios. Pero tenemos que tener los oídos abiertos a su mensaje. En este pasaje de Marcos, Jesús viaja a través de un territorio pagano. Ahí, algunas personas le traen a un sordo hombre y le piden a Jesús que le Cure. Jesús lleva al hombre lejos de la muchedumbre. Toca al hombre mediante las técnicas de sanación de sus ancestros. Entonces Jesús ordena que se abra! Inmediatamente el hombre oye y es capaz de hablar con claridad. Aunque se le dice al hombre que no diga nada, él va y le dice a todo el mundo.

A menudo muchos de nosotros estamos sordos al mensaje del amor de Dios. No lo creemos. La muchedumbre—nuestra cultura y los medios de comunicación—nos dicen que solo tenemos el valor de lo que contribuimos a la economía. Sólo somos valorados si somos ricos, o hermosos o atléticos, o contamos con los "juguetes" correctos. Somos puestos en una agotadora e interminable búsqueda de más y más. Nunca nos sentimos lo suficientemente buenos. Así que nos hacemos como la gente que piensa que Jesús no es nada más que un extraño. Para escucharlo, es necesario dejar que Jesús nos aleje de la muchedumbre. Oír la palabra que este extraño tiene para nosotros — "Eres amado, eres bueno, no necesitas hacer nada más que dejarme amarte". ¿Podemos dejar que nos toque? ¿Es posible para nosotros ser abiertos y confiar en el amor?

Todos hemos conocido dolor, decepción e incluso abandono. Estos pueden cerrarnos a la confianza, esperanza y amor. Necesitamos oír las palabras "ábrete." También tenemos que ayudar a otros a abrirse llevándolos a una experiencia profunda del amor. No podemos proclamar el amor de Dios hasta que nos abramos nosotros mismos a esa experiencia. Pero una vez que lo hacemos, no podremos mantener nuestra boca cerrada nunca más.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com